Número 35
noviembre de 2016

CUADERNOS DE CULTURA Y PATRIMONIO

La Alhóndiga, Asociación de Cultura y Patrimonio

Cuaderno XXXV

Verso y prosa en la exposición "En un lugar de la Moraña"

Este Cuaderno, el número XXXV, pretende ser una pequeña compilación de los textos, en verso y en prosa, y de distintos autores, contemporáneos y remotos, que formaron parte de la exposición "En un lugar de la Moraña" que aconteció entre los meses de abril y mayo de 2016, año de Miguel de Cervantes, en la iglesia de San Martín de Arévalo, antigua villa de la que era, según lo dice el autor de la historia de "El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha", aquel rico arriero con el que nuestro famoso caballero se encontró en una venta que a "Don Quijote" le pareció que debía ser castillo.

Noviembre de 2016.

Sepan vuestras mercedes, que así como el insigne autor de "El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha" tuvo a bien dar cuenta de esta tierra y de sus buenas gentes en agradecimiento por su liberación de Argel, ardua tarea pergeñada por fray Juan Gil; así, digo, cuatro siglos más tarde, nos vemos en la necesidad de revertir esta gracia que a tanta honra alcanza.

Creadores arevalenses y comarcanos, versados en las artes y las letras, han venido a congregarse para rendir homenaje a Miguel de Cervantes y a su obra, a Don Quijote y a Dulcinea, a Sancho y a su excelsa sabiduría.

En este capítulo, que obligado nos devuelve a la realidad y la cordura, os encontraréis con el fraile trinitario, el arriero de Arévalo, Juan de la Cruz y cuantos morañegos son ya esencia de la más grande obra en lengua castellana.

Todos ellos, lugareños de estos rincones labrados en la memoria de nuestra llanura, perviven en el fiel retrato de Jiménez Lozano, Jacinto Herrero, Constantino de Lucas (*El cura de Machín),* Luis López Prieto, Julio Escobar, Adelardo López Tey, Nicasio Hernández Luquero, Segundo Bragado, Javier S. Sánchez, María Jesús Eleta, Maite Jiménez, "*Chuchi*" Prieto, Juan Antonio Herranz, Lorena García o Juan C. López y de cuantos resolvieron darles nueva vida con sus plumas, sus pinceles o el siempre enigmático dibujo de la luz.

Lo que no podemos dudar, porque además de coincidir con ello todos los historiadores y reforzar su opinión los datos existentes en el Archivo General de Indias, es que el padre fray Juan Gil nació en Arévalo y que el padre fray Juan Gil redimió a Miguel de Cervantes Saavedra de su esclavitud en Argel el año 1580, cambiando su libertad por 500 escudos oro, parte de ellos entregados para este fin, a costa de innumerables sacrificios, por la madre del entonces esclavo. Que Cervantes fue traído a España; y que si Cervantes no hubiera sido redimido por fray Juan Gil, seguramente «El Quijote» no se hubiera escrito.

Cabe pues decir, que a este hombre, nacido en Arévalo, debe España y el mundo el hecho glorioso de que nuestras generaciones pasadas, presentes y venideras hayan admirado y admiren la obra imperecedera del más grande escritor que vieron los siglos.

Adelardo Gómez Tey

"Arévalo y el Aniversario de Cervantes"

Año de 1954

Fray Juan Gil

—El trinitario que liberó a Cervantes—

El protagonista de estas líneas nació en Arévalo el año 1531. Se llamaba Gil Gutiérrez, pero, al profesar como religioso en la Orden de los Trinitarios, quiso ser llamado fray Juan Gil. Y con el nombre de fray Juan Gil pasaría a la posteridad, pues la suerte hizo que uno de los beneficiarios de su acción salvadora fuese nada menos que Miguel de Cervantes, el genio por antonomasia de la literatura española.

En el Libro Primero de Bautizados, perteneciente a la extinta parroquia de San Martín —libro que ahora se halla en los archivos de la iglesia de San Juan— al folio 118, se hace constar que recibió las aguas bautismales en su villa natal el 25 de noviembre de ese mismo año 1531. Su padre se llamaba Luis y era un sencillo tejedor.

Adolfo Yañez,
"Heterodoxos y olvidados"
Año de 2010

El arriero de Arévalo

Hace referencia el propio Cervantes en el capítulo XVI de la primera parte de "El Ingenioso Hidalgo" al arriero de Arévalo, uno de los ricos moriscos de la antigua Villa y a quien, según la tradición, el propio autor conoció en una antigua posada llamada "El Encanto".

"Sucedía a estos dos lechos el del arriero, fabricado, como se ha dicho, de las enjalmas y todo el adorno de los dos mejores mulos que traía, aunque eran doce, lucios, gordos y famosos, porque era uno de los ricos arrieros de Arévalo, según lo dice el autor desta historia, que deste arriero hace particular mención, porque le conocía muy bien, y aun quieren decir que era algo pariente suyo".

Cap. XVI

El gran libertador de Miguel de Cervantes:

Fray Juan Gil

El rey amenaza con levar anclas. El gran trinitario arevalense suplica espere unos momentos. Confiando en el auxilio divino, sale de la galera de una manera precipitada para llegarse a la ciudad de Argel. Aquí, su infatigable actividad logró de moros y mercaderes el cambio deseado. Reunidos los quinientos escudos de oro y satisfecha la ambición de Azán Bajá, Miguel de Cervantes ha obtenido la libertad tan deseada.

Constancio Rodero Sáez

Año de 1988

Del corazón a la pluma

Lo mismo que el Hidalgo Caballero
desfacedor de agravios salió un día
por campos de Montiel aventurero,
y con unas migajas, que cogía
de admiración a su locura andante,
en coces y puñadas le llovía
un chaparrón, así de igual talante
jinete cual se estila en el Parnaso,
no en hético y huesudo Rocinante,
mas en corcel aligero, un Pegaso,
que por El Zapardiel y La Berlana
de El Pindo y La Helicona no hace caso,
recorrí mi campiña castellana
siempre de coplas los bolsillos prietos,
y con lira aunque rústica galana
púsele por las nubes en sonetos
del hogar al rescoldo en noche cruda,
y un sartal engarzado de quintetos
Canté a la era de verdor desnuda,
más rica en oro, que el labriego en carros
de las hacinas al granero muda…

Constantino de Lucas
"Morañegas". Año de 1947

“Sucedía yendo, pues, desta manera, la noche escura, el escudero hambriento y el amo con gana de comer, vieron que por el mesmo camino que iban venían hacia ellos gran multitud de lumbres, que no parecían sino estrellas que se movían. Pasmóse Sancho en viéndolas, y don Quijote no las tuvo todas consigo; tiró el uno del cabestro a su asno, y el otro de las riendas a su rocino, y estuvieron quedos, mirando atentamente lo que podía ser aquello, y vieron que las lumbres se iban acercando a ellos, y mientras más se llegaban, mayores parecían; a cuya vista Sancho comenzó a temblar como un azogado, y los cabellos de la cabeza se le erizaron a don Quijote; el cual, animándose un poco, dijo:

–Ésta, sin duda, Sancho, debe de ser grandísima y peligrosísima aventura, donde será necesario que yo muestre todo mi valor y esfuerzo.”.

Cap. XIX

Un maestro que dictaba “El Quijote”

La calle de Santa María número 2 acogió durante muchos años un colegio que muchos conocimos como la “*Escuela o la clase de don Hilario*”.

Fue un maestro en cuyo aula estudiaron muchos arevalenses que le recuerdan siempre con cariño.

Destacan entre las muchas y agradables reminiscencias, aunque ninguno hemos olvidado su palmeta, el que a diario, don Hilario Díez Martín nos proponía un dictado. Abría en su mano el ajado ejemplar de “El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha” y, paseando entre las mesas, recitaba algunos párrafos que los alumnos escribíamos en silencio.

De esta forma, muchos de nosotros, tuvimos nuestro primer acercamiento a la obra cumbre de la literatura española.

En el ocaso de sus días Cervantes mira hacia atrás y recuerda sucesos personales, acontecimientos —para nosotros históricos— de la vida pública del Reino de España (Felipe II es rey, no emperador como su padre).

Desde 1587 en que comienza su andadura por tierras de Écija recaudando tributos, hasta su asentamiento en Valladolid, el pasar de Cervantes es todo un cabalgar de villa en villa y de venta en venta, con arrieros y caminantes.

Todo es aprovechable para su novela. Los personajes de ficción se mezclan con sus recuerdos más fugaces.

Jacinto Herrero

"El del Verde Gabán"

Año de 2005

¿San Juan de la Cruz?

Muchos años después de que Julio Escobar apuntara la idea, Javier S. Sánchez llega a la misma conclusión al interpretar que el cuerpo que llevan a Segovia los encamisados, portadores de lumbres en noche cerrada, es el de Juan de la Cruz, fraile carmelita, excelso místico, nacido en Fontiveros (Ávila).

"…desde la noche de Úbeda, con el sigilo propio de un hurto, sus restos franquean Sierra Morena rumbo al convento de Segovia. ¿Testigo? Miguel de Cervantes Saavedra.

Por eludir todas las adversidades, el cortejo fúnebre deambula alejado de los caminos reales. "Yendo, pues, de esta manera, la noche escura, el escudero hambriento y el amo con gana de comer...". Así se relata en el capítulo XIX de la obra. Así topó Cervantes, Alonso Quijano, con "...hasta veinte encamisados, todos a caballo, son sus hachas encendidas en las manos, detrás de los cuales ***venía una litera cubierta de luto,..." Y requiere su identificación so pena de*** *arremeter contra ellos. Y lo hace.".*

Javier S. Sánchez.

Año de 2005

—Y ese soldado de Lepanto, que hace escrituras pastoriles y versos ¿no tenía más noticia de las gallinas bizantinas? — preguntó el Licenciado dando un giro a la conversación.

—Ni siquiera había visto a la gallina griega que puso el huevo con el que sus camaradas le condimentaron la tortilla en Lepanto.

—¿Y le volverá a ver Vuestra Merced para preguntarle por otros que sepan más noticias?

—¡Dios sabe! ¡Da este mundo tantas vueltas! Él mismo estuvo a punto de ir a Constantinopla desde Argel donde estaba cautivo, si no lo hubiera redimido un fraile trinitario de Arévalo, según me contó.

—¡Buena tierra de garbanzos, Arévalo! —comentó el Licenciado Palacios—. En una aldea de allí que se llama Langa los cultivan de obispo, que entran entre cuarenta y cuarenta y dos en la romanilla.

José Jiménez Lozano

"Las gallinas del Licenciado"

Año de 2005

Montalvo, en su libro “De la historia de Arévalo...”, página 132 y ss. del segundo tomo, nos habla del Convento de Trinitarios en los siguientes términos:

“Casi al mismo tiempo de la fundación del anterior convento, tenía lugar la del de la Santísima Trinidad (1215), por los después Santos Padres Félix de Valois y Juan de Mata, quienes dieron a su fundación el carácter de Hospital, posteriormente dedicado a la redención de cautivos cristianos.

Se alzaba el edificio sobre las ruinas que hoy se conservan ante los Jardines del Paseo de la Alameda, hacia las cuestas del río Arevalillo, y su construcción semejaba sólida fortaleza.

En él se celebraron gran número de Capítulos de la Orden.

Parece ser que en el ejercicio de su caritativa profesión de redimir cristianos cautivos del poder musulmán, contribuyó esta Comunidad a dar días de gloria a las letras españolas libertando al inmortal autor de “El Ingenioso Hidalgo don Quijote de la Mancha”, Miguel de Cervantes y Saavedra. Entre nuestros papeles figura por aquella época el virtuoso Padre Claudio Sanquino (o Sanguino), Redentor de Argel. ¿Sería tal vez el que rescató al Genio de nuestra literatura, ayudado por Fray Juan Gil y Fray Antonio, que figuran en 1579?

…

El edificio permaneció arrendado hasta su devolución, y posteriormente, en el año de 1831, fue albergue de la Academia de Ingenieros, trasladada a nuestra Villa.

Algunas losas de su iglesia cubren las vías públicas de Arévalo, y las piedras de su portada, con labrados de ángeles y figuras, alusivas al misterio de la Santísima Trinidad, se encuentran esparcidas por algunos patios de la población”.

“De la Historia de Arévalo y sus sexmos”

(pág. 132 y ss.)

Juan José de Montalvo

Imprenta Castellana, 1928

"Y cuando menos se piensa, un molino, un solo molino de viento, y en el ambiente, el recuerdo del Ingenioso Hidalgo Don Quijote, que, lanza en ristre, acomete al gigante, caballero de aventuras extraordinaria, mientras Sancho, al lado de su rocín, clama, asombrado de la locura de su amo".

Julio Escobar Cubo
"Andar y ver. Breviario de un observador"
Año de 1950

"El cuerpo muerto que va en litera desde Baeza a Segovia, a través de la amplitud de la Mancha, por aquel camino envuelto en la noche oscura, es el de un fraile carmelita descalzo; es el de San Juan de la Cruz, no nacido en la ciudad segoviana, como sin duda por desviarse intencionadamente de la verdad histórica y no por desconocimiento, dice Cervantes, y sí natural del pueblo de Fontiveros, en la Moraña abulense".

Julio Escobar Cubo
"Andar y ver. Breviario de un observador"
Año de 1950

Soneto a Dulcinea

No fuiste una mujer. Fuiste una idea.
Fuiste el dorado sueño que redime
de esa fuerza brutal que al hombre oprime
si ninguna ilusión sobre él flamea.

Enteramente el hombre nada crea,
aunque para ello su cerebro exprime;
pero, quien tiene un corazón sublime,
puede trocar a Aldonza en Dulcinea.

Así un día logro Alonso Quijano,
poniendo en juego su alta ejecutoria,
sentirse creador y soberano;

y, elevando tu humilde trayectoria,
cerró tu zaguán rústico y aldeano
para abrirte las puertas de la Historia.

Luis López Prieto.
Año de 1964

Madrigal de las Altas Torres también reclama su lugar en el año Cervantino. En su caso es a través de la novela "El licenciado Vidriera" en la que Miguel de Cervantes hace un recorrido por los famosos vinos de la época y dice:

"Allí conocieron la suavidad del Treviano, el valor del Montefrascón, la fuerza del Asperino, la generosidad de los dos griegos Candia y Soma, la grandeza del de las Cinco Viñas, la dulzura y apacibilidad de la señora Guarnacha, la rusticidad de la Chéntola, sin que entre todos estos señores osase parecer la bajeza del Romanesco. Y, habiendo hecho el huésped la reseña de tantos y tan diferentes vinos, se ofreció de hacer parecer allí, sin usar de tropelía, ni como pintados en mapa, sino real y verdaderamente, a ***Madrigal****, Coca, Alaejos, y a la imperial más que Real Ciudad, recámara del dios de la risa; ofreció a Esquivias, a Alanís, a Cazalla, Guadalcanal y la Membrilla, sin que se le olvidase de Ribadavia y de Descargamaría.*

Finalmente, más vinos nombró el huésped, y más les dio, que pudo tener en sus bodegas el mismo Baco".

"El licenciado Vidriera"
Miguel de Cervantes

Dulcinea

Qué dulce sensación
es ser la estrella
de un hidalgo caballero.
Soy la dueña de tus sueños,
la inspiración de tu vida,
el aliento que te instiga.

¡Qué aventuras has vivido
en honor a tu Dulcinea!
¡Qué orgullosa habría estado
si de verdad existiera!

Me gustaría ser esa belleza
que en tu corazón albergas.
Ser digna, hermosa, serena,
y sacarte de tu irrealidad ciega,
y vivir nuestro sueño juntos
de felicidad eterna.

Maite Jiménez

Romance del arevalense que rescató a Cervantes

En Arévalo la villa
la luz primera verá
de una familia cristiana
un niño llamado Juan.
En Arévalo Juan pasa
alegre su mocedad
hasta que llama a las puertas
de la Santa Trinidad.
En el convento de Arévalo
fray Juan sus votos hará
de practicar obediencia
y pobreza y castidad.
A la culta Salamanca
marcha Juan para estudiar
con los frailes trinitarios,
de cautivos libertad.
Y a liberar los cautivos
a fray Juan destinarán
a territorio de Argel
porque sabe negociar.

Corría el año de mil
quinientos setenta y cinco
a un tal Miguel de Cervantes
los moros llevan cautivo.
Victorioso de Lepanto
a su patria regresaba
pero los piratas moros
preso hasta Argel le llevaban.
Y tras cinco largos años
y cuatro intentos de huida,
fray Juan Gil negociará
su libertad y su vida.

Quinientos escudos de oro
valen para rescatar
a Don Miguel de Cervantes
de manos de Azán Bajá.
Fray Juan Gil, el trinitario,
de Arévalo natural,
con astucia y valentía
le dará la libertad.
Y ya de regreso a España
Cervantes escribirá
la novela más famosa
de renombre universal.
Don Quijote de la Mancha,
caballero singular,
que junto con Sancho Panza
«entuertos desfacerá»
y combatirá gigantes
y presos liberará
y a las doncellas y viudas
valiente socorrerá.
Y gracias a fray Juan Gil,
el mundo entero tendrá
en Cervantes y el Quijote
referencia sin igual
de la condición humana,
del amor, la libertad
y de una «cuerda locura»
que con nosotros está.

María Jesús Eleta Salazar
Año de 2013

En agosto del año 1952, Marolo Perotas, en una de sus habituales croniquillas a las que dio el nombre de “Cosas de mi pueblo” nos cuenta que la entonces llamada calle del Teniente García Fanjul, y que hoy conocemos como “de Figones”...

“Es calle antiquísima, pues ya en el siglo XV existían edificaciones particulares, conservándose, únicamente, los restos de una antañona posada que todavía acreditan el más puro estilo castellano, si nos detenemos a observar las lúgubres y características dependencias de «El Encanto»; y que, al decir de las gentes, en una de las visitas que hizo Cervantes a nuestra ex villa, «conoció», bajo la primitiva techumbre del desaparecido mesón, a la moza asturiana ***Maritornes*** *y al díscolo* ***arriero de Arévalo****, que tan graciosamente describe, como aventura, el Príncipe de los Ingenios en su maravilloso e incomparable libro ‘****Don Quijote de la Mancha’*** *”.*

Mensual “Arévalo”
Número 7. Agosto de 1952
“Cosas de mi pueblo”. (pág. 6)
Marolo Perotas

En Arévalo nació y murió el libertador de Cervantes

…la fecha que culmina en la existencia gloriosa de fray Juan es la del 19 de septiembre de 1580, en que acoge en sus brazos a Miguel de Cervantes, sacándole a la clara luz de la libertad, tras la dulce y conmovedora aventura de la cristiana Dorotea, que ha referido el ilustre Astrana Marín.

Había salido a esta arriesgada empresa de altruismo y sacrificio, de la capilla del Ave María, de Madrid, acompañado de fray Antonio de la Bella, y desde Valencia hizo el viaje a Argel en la galera «Santa María y Santa Olalla».

Volvió al mismo lugar con la propia misión redentorista en 1583, y dos años después cayó enfermo. El nuevo provincial, fray Diego de Guzmán, le envió a Arévalo, «su patria», a cuidar de su salud quebrantada. Y en el pueblo de su nacimiento rindió esta vida benemérita en 8 de julio de 1587.

Nicasio Hernández Luquero
Año de 1952

SANCHO PANZA

Mire no sea perezoso, sino levántese desa cama, y vámonos al campo vestidos de pastores, como tenemos concertado: quizá tras de alguna mata hallaremos a la señora doña Dulcinea desencantada…
Cervantes. "El Quijote"

Te sacó de un mundo oscuro la locura de tu dueño,
y al mundo de la locura se fue tu simplicidad;
y tal carne de justicias creó en ti su loco empeño,
que ya igual que Don Quijote, luchabas por la verdad.

Tus alforjas, tu jumento, y hasta el vino de la bota
iban de un modo inconsciente buscando un mundo mejor;
y así al probar el hidalgo el dolor de su derrota,
tú ibas creyendo en el limbo de un fulgente resplandor.

Y cuando ya era Quijano, el de "los nidos de antaño"
su nuevo afán de aventuras sufrió un rudo desengaño.
Se humanizaban sus sueños en su lecho de agonía,

y tu puro quijotismo, que afloraba en vivo brote
en tus lágrimas honradas gimiendo se disolvía.
¡Oh, el dolor de su cordura y tus sueños de quijote!

Nicasio Hernández Luquero

Epístola a Sancho

En verdad te digo, amigo Sancho, que ese que a tu lado cabalga y al cual sirves como escudero, es el más romántico y enamorado caballero, el más fiel y valiente defensor de perdidas causas y, desde luego, el más cuerdo de todos aquellos locos que la historia recuerda.

Aunque menester es que sepas que algunos de estos aún quedan de los que encarcelar quisieran la Imaginación y hasta, si me apuras un poco, la Fantasía.

A tal fin, cuando alcances la gobernación de la Ínsula Barataria que tu señor te prometiera, deberías gobernar con justicia y ecuanimidad, y no olvidar las muchas lecciones recibidas del mejor de todos los caballeros andantes. De otro modo lo de Excelentísimo Señor será Señor de Nada, pues, todos aquellos que mucho se ponderan no pasan de podencos.

Pidiéndote que excuses el retraso de tantos como cuatrocientos años en escribirte, te saludo, allá donde te encuentres.

Segundo Bragado
Año de 2016

A fray Juan Gil

Sr. fray Juan Gil…
Qué bravo empeño el vuestro, Señor,
que a lomos de una vieja mulilla,
plaza a plaza,
calle a calle,
pueblo a pueblo,
limosna mendigasteis.
¡Sol que calcina!
¡Hielos que matan!

Y luego…
por fiera mar,
al turco, rescate pagar.

Más, vos sabíais bien, Señor,
que tal empeño,
bien valía la libertad
de Don Miguel de Cervantes Saavedra.

Segundo Bragado
Año de 1987

Cuadernos de Cultura y Patrimonio.
Número XXXV- Publicado por
La Alhóndiga, asociación de Cultura y Patrimonio

© Noviembre de 2016